

aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsable: Vladimir Baiza

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

El Renacimiento: La Celestina



El bachiller Fernando de Rojas, autor de La Celestina. Arriba La Celestina, cuadro de Picasso y la portada de esta obra.

El Renacimiento en España.

A España comenzaron a llegar, desde fines del siglo XIII y sobre todo durante los siglos XIV y XV, las influencias de los poetas, narradores, artistas y demás intelectuales italianos y franceses, principalmente de los primeros. Esta influencia se encuentra ya en el Marqués de Santillana (*Sonetos fechos al itálico modo*), en el Arcipreste de Hita, en Manrique y en otros.

España, pues, comienza a salir de la Edad Media desde fines del siglo XIII. Su avance político y cultural, su crecimiento económico se dan de modo especial en el siglo XV, a fines, bajo la era de los Reyes Católicos, cuando ocurren sucesos de enorme trascendencia para este país: expulsión de los árabes, unificación de los varios reinos de la Península, descubrimiento de América, predominio sobre otros países de Europa, etc. En el Arcipreste de Hita, ya se observan rasgos del humanismo que habrá de prevalecer durante el Renacimiento, y que en su *Libro del Buen Amor*, lo religioso es desplazado en gran medida por lo humano. Este autor resulta ser uno de los antecedentes del prerrenacimiento español.

Sin embargo, es en el siglo XV, cuando se dan diversas obras que sí merecen con toda propiedad la clasificación de prerrenacentistas o de iniciadoras de la nueva época.

Este resurgir de las letras castellanas, este despertar a nuevas ideas y estilos, se manifestó de modo especial en el teatro, género que florece más en las épocas de prosperidad.

Entre los fundadores del teatro literario prerrenacentista, destacan autores como **Juan del Encina** (1469-1529), **Gil Vicente** (1465-1539), **Lucas Fernández** (1474-1542) y **Torres Naharro** (muerto hacia 1530). El más importante de todos, el que resume la grandeza literaria de esta época y produjo la obra más importante del siglo, fue **Fernando de Rojas**, autor de la monumental obra *La Celestina*.

La Celestina

Mucho se ha discutido sobre quién fue en verdad el autor de esta tragicomedia, pues fue publicada sin el nombre del autor, aunque en los primeros versos, que forman un **acróstico**, se deja conocer que la compuso Fernando de Rojas. Después de numerosas y serias investigaciones y polémicas se ha llegado al pleno convencimiento de que efectivamente fue él el autor, si bien otros escritores o editores la modificaron después agregándole nuevas partes.

También se ha debatido ampliamente la cuestión de si se trata de una pieza de teatro o de una novela. El autor la dividió en actos y le dio un lenguaje dialogado, como corresponde a las obras teatrales; sin embargo, es difícil representarla en la escena, porque no contiene las condiciones para ello y porque por su extensión y parlamentos exageradamente largos sería delicado confiarla a un elenco de actores. Evidentemente la obra fue escrita para que fuese leída y no para que la llevara al escenario.

Los más autorizados especialistas han llegado a la conclusión de que se trata de una obra de teatro, de una pieza dramática en la que predomina la acción sobre el relato; no obstante, conceden que es al mismo tiempo un antecedente de la novela, sobre todo de la novela picaresca que florece en España, como corriente muy típica de este país entre los siglos XVI y XVII.

Su título original es *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Fue publicada por primera vez en 1499, dividida en 16 actos. Luego fue reimprimada en 1501, en 1502, hasta convertirse en una de las obras más editadas, más traducidas y estudiadas de la literatura española. Tiene muchas características semejantes a las de *El Decamerón*, de Boccaccio, entre otras las del realismo, el predominio del amor humano, el ingenio y la picardía.

Argumento de La Celestina

Calisto, que entra en un jardín para recoger su halcón, se encuentra con melibea, cuya belleza lo deslumbra súbitamente. Le dirige palabras de galanteo, pero ella lo rechaza enérgicamente. Calisto queda muy enamorado. Su criado Sempronio trata de ayudarlo, aconsejándole que busque los oficios de

El Renacimiento: La Celestina págs. 1 y 2. Martiana pág. 2. La Araucana págs. 3 y 4. Lengua y literatura francesa página 5.

El Renacimiento en Francia: Rabelais, el amo de la desmesura págs. 5 y 6. Prólogo de Gargantúa págs. 5 y 6. Capítulo VI. De cómo Gargantúa nació de un modo muy extraño pág. 6. La diuresis forzada de Pantagruel originó las aguas termales francesas pág. 6.

De cómo Grandgousier reconoció en la invención de un limpiaculo la maravillosa inteligencia de su hijo Gargantúa pág. 6.

De las consideraciones que hizo el filósofo Trouillogan respecto a las dificultades del matrimonio págs. 7 y 8.

Gargantúa y Pantagruel, aportes en estilo y educación renacentista pág. 8.

una vieja llamada Celestina, mediadora de enamorados.

Impulsado por la pasión y desconocedor del laberinto de peligros que ello le habría de ocasionar, Calisto accede a contratar a Celestina, pese a los consejos de otro criado, Pármeno, quien recomienda no hacer tratos con tal mujer. Celestina entra al servicio de Calisto. Para acallar a Pármeno, le ofrece conseguirle una amiguita de entre sus muchas conocidas.

Mediante pretextos, la vieja rufiana logra penetrar en la casa de Melibea, aprovechando la ausencia de los padres de la joven, y la convence de le regale un amuleto para curar a Calisto, de quien le dice que esta enfermo. Melibea, movida a compasión, envía una joya a Calisto. El hecho se repite muchas veces, y la joven va pasando de la compasión al amor, hasta acceder por fin a reunirse secretamente, de noche, con el hombre de quien ya está enamorada. De esta manera, Melibea se entrega del todo al apasionado joven.

Es entonces cuando comienza a producirse el desenlace trágico: Sempronio y otros criados habían ayudado en este trabajo a Celestina, a condición de que les entregase una parte de la recompensa. La vieja, cuando se ve con el magnífico premio que ambos amantes le han entregado, se niega a compartirlo con sus cómplices, los cuales, enfurecidos, la matan. Mientras huyen, son prendidos por la autoridad pública. Entonces las amigas y protegidas de Celestina, mujeres de mal vivir, deciden vengarse de Calisto y Melibea, considerándolos culpables de lo ocurrido a su señora. Una de ellas acude a su amante, Centurio, para encargarle que dé muerte a Calisto. Pero esto resulta innecesario, porque Calisto, mientras bajaba presurosamente de la azotea de la casa de Melibea, para evitar ser visto, pierde paso, cae y se mata. Melibea, al enterarse de tal suceso, revela a sus padres su amor y su experiencia con el recién fallecido y se arroja ella desde lo alto para encontrar la muerte.

La importancia básica de esta obra, aparte de su realismo y de sus méritos literarios, consiste en haber captado los ambientes de las clases bajas de la España del siglo XV, aunque también aparecen en la acción las clases altas y el mundo estudiantil, en que según se supone, se desenvolvía el Bachiller Fernando de Rojas.

En períodos posteriores, *La Celestina* fue imitada o sirvió de inspiración para nuevas y numerosas obras españolas y de otras literaturas. Entre ellas habría de sobresalir *La Dorotea*, de Lope de Vega, que desarrolla una trama muy similar. Pero también abrió el campo para el dominio de lo humano, de las ideas renacentistas, del estilo picaresco, es decir, de las mejores cualidades que más tarde tipifican al teatro y a la novela de los Siglos de Oro del Renacimiento español.

Concepto de Renacimiento

Se da el título de *Renacimiento*, al período de transición entre la Edad Media y los tiempos modernos, obedece a que posteriormente se entendió este lapso (mediados del siglo XIV a fines del siglo XVI) como un renacer de los valores clásicos grecolatinos centrados en el hombre. La frase de Protágoras: “El hombre es la medida de las cosas”, cobró nueva validez, en dos aspectos: el ser humano y la naturaleza física.

En general, debemos considerar al **Renacimiento**, como el movimiento artístico-literario que, alimentándose de la reactualización del Humanismo greco-latino, maduró entre los siglos XV y XVI, en lo intelectual, artístico y literario, ejerciendo un poderoso y decisivo efecto sobre Europa. Sin embargo, no debe verse en el renacimiento un arte clásico vuelto a nacer. La cultura grecolatina sirvió de guía, de inspiración; pero el trasfondo era la rebelión contra la Edad Media, severa y dogmática, tanto en su filosofía como en su arte. Y por un proceso dialéctico, al reaccionar contra lo anterior, algo se tomaba de ello. En ese sentido, ciertos elementos artísticos medievales se hacen presentes en el nuevo período.



Calisto, protagonista de La Celestina



Grabado de Calisto y Melibea

Algunos historiadores del arte, con criterio simplista, ven en el período que nos ocupa sólo un resurgimiento de lo clásico, sobre todo en su espíritu pagano. No se trata del trasplante de una época a otra, sino una evolución condicionada socio-culturalmente. Era natural que después del idealismo de la Edad Media la balanza se inclinara hacia el realismo.

Después del arte medieval, recargado, solemne, religioso y austero, sobreviene el gusto por la simplicidad, la unidad, la armonía de la obra de arte antigua, en que predomina el sentido anatómico-humano.

Aunque el Renacimiento no tomó iguales caracteres en todos los países europeos, ni se dio al mismo tiempo, pueden establecerse en términos generales, tres períodos:

El Primitivo, caracterizado, por la pugna del elemento medieval frente al renacentista, en que el artista puede participar de ambos (Dante por ejemplo).

El Alto, en que el humanismo como modalidad esencial llega a su esplendor supremo.

El Tardío, en que se dan los síntomas de una descomposición en el arte, provocado por una crisis general europea, de donde nace el **Manierismo**.

Ubicación Socio-histórica

Desde principios de la segunda mitad de la Edad Media, los cimientos de la economía y de la política habían sido sacudidos por la aparición de la burguesía, que se perfilaba cada vez más potente y arrolladora. Esto traería más tarde la expansión del comercio a niveles internacionales, y las ciudades se acrecentarían en número y en dimensión gracias al apareamiento de industrias sistematizadas.

Todo hecho artístico-cultural tiene trasfondo socio-político, y más cuando se trata, como en el caso del Renacimiento, de una época de cambios y de rupturas. Hay, pues, que buscar la explicación de este período histórico en los anteriores, específicamente en los factores económicos.

La forma desarticulada y regional del feudo no respondía ya a las exigencias de Europa. Un sentido de integración, de acción conjunta vino a sustituir la actitud señorialista en que fundaban su derecho los señores de la gleba. Se comprendió que el creciente intercambio de unas y otras naciones reclamaba el desarrollo de economías manufactureras, y que quien los lograra en mayor cuantía habría de sobreponerse a los demás.

Así, el feudalismo tocaba a su fin para ceder el paso a la industrialización, y dar lugar a una nueva clase social, la **burguesía**, que con el tiempo desplazaría también a la vieja nobleza.

En cuanto a lo social, las luchas de los asalariados de las nuevas empresas manufactureras, dejaron muy pronto sentir su influencia al extenderse por todo el continente, en especial a fines del siglo XIV y durante XV. Sobrevino entonces la pugna por el ensanchamiento de las industrias y la superación de las mismas, con la liberación de las formas de trabajo en el campo.

Grandes revoluciones se sucedieron también en lo político y los reyes y grandes terratenientes debieron acudir, salvaguardando sus intereses, a la formación de imperios de unidad nacional.

La corrupción y desprestigio en que había caído la iglesia católica, de modo especial el alto clero; el irrespeto y la comercialización dentro de lo religioso, dieron lugar a la crisis de la Reforma y de la Contrarreforma. Pretendía la primera, desde **Martín Lutero** (1483-1546), hasta **Ulrich Zuinglio** (1484-15319 y **Enrique VIII** (1491-1547), sacudirse el imperio del Vaticano. La segunda se dio en un intento poderoso de salvar la Iglesia de Pedro estableciendo severos correctivos y orientando la política clerical hacia un sentido más adecuado de la época.

Las primeras manifestaciones del espíritu renacentista corresponden a la Italia del siglo XIV. Como ya se ha dicho, para ciertos historiadores de la literatura, **Dante Alighieri** fue el “último escritor de la Edad Media y el primero del Renacimiento”. Luego aparecieron en las letras europeas como grandes prerrenacentistas: **Francisco Petrarca** (poeta) y **Giovanni Boccaccio** (cuentista). En otros géneros del arte, fueron también italianos los primeros en reactualizar los estilos clásicos y humanistas: **Giotto di Bondone** (1266-1337) y **Andrea Mantegna** (1431-1506), en pintura; **Donato di Betto Bardi**- llamado **Donatelo** (1386-1466) y **Andrea di Cione**, llamado el **Verrochio** (1435-1488), en escultura; así como **Donato d'Angelo Lazzari**, llamado el **Bramante** (1444-1514) y **Brunellesco** (1377-1446), en arquitectura.

De Italia, el fuerte movimiento cultural se extendió prontamente a otros países: Francia, Países Bajos, Alemania, Inglaterra y, por último, España.

El momento de apogeo o mayor esplendor del Renacimiento se da durante el siglo XV y parte del siglo XVI.

A fines de éste comienza a decaer, dando paso a un nuevo estilo: el Manierismo.

Causas básicas del Renacimiento

I- Transformaciones económicas: El feudalismo se debilitó notablemente al mismo tiempo que creció una nueva clase, la burguesía (industriales y comerciantes) cada vez más potente. Los feudos no respondían ya a las exigencias de Europa, se necesitaba expandir la producción y el intercambio de bienes, integrar los países a los reinos, dar auge a la industrialización en escala.

II- Luchas sociales: Los obreros de las nuevas empresas manufactureras comenzaron a reclamar aquellos derechos que se le habían negado al campesino de los feudos; se fueron uniendo y formando una nueva clase social que más tarde vendría a constituir el **proletariado**.

III- Las nuevas ideas: La iglesia, y con ella sobre todo el clero, había caído en desprestigio, tanto por la corrupción interna como por su espíritu dominante (dogmático). La reforma de Lutero obedeció principalmente a esa situación.

Por otra parte, los descubrimientos científicos y geográficos, las nuevas doctrinas filosóficas y el gusto por el humanismo antiguo contribuyeron poderosamente a renovar a Europa en todos los campos.

Características Generales del Renacimiento

1. Antropocentrismo o humanismo en contra del espiritualismo y Cristocentrismo medievales.
2. Florecimiento de la ciencia, la filosofía, el arte y la literatura.
3. Grandes descubrimientos e inventos. Época de viajes ultramarinos.
4. Transformaciones económicas, políticas y sociales en general.
5. Realismo y vuelta a lo clásico. Los artistas y escritores son protegidos por mecenas (benefactores).

EJERCICIO:

- 1) *Luego de leer La Celestina, hacer un listado de escenas picarescas detectadas en la obra.*
- 2) *Determinar el nivel histórico de dicha obra.*
- 3) *Elaborar una lista de dificultades para poner en escena La Celestina. (Aunque recientemente, en nuestro país, el Grupo Comunicateatro hizo una adaptación de esta obra... Sería bueno hacer una entrevista para saber cómo solventaron las mencionadas dificultades).*

BIBLIOGRAFÍA
-Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. El Renacimiento. La Celestina. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 18, sábado 8 de junio del 2002.
- Dr. Luis Melgar Brizuela. Sin Fecha. Letras 1. Edit. Oxcelotlán. Ed. Act. por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador.
- Pequeño Larousse Ilustrado. México, 1992.



Melibea, protagonista de La Celestina. Arriba: monumento a Fernando de Rojas.

Martiana



LA CARTA QUE NUNCA NADIE VIO (CUENTO)

19 de Mayo de 1895

María y José Francisco, hijos míos:

Hoy voy a morir, mi corazón me lo dice. Pero voy a morir con orgullo de mi patria, voy a morir por ella. Cuando esto ocurra sólo voy a sentir una pena, la de perder a mis dos hijos. Ustedes son los hijos que cualquier padre quisiera tener. No me gustaría que cuando ya no esté dejen de ser felices. Al contrario, alégrese por tener a un padre muerto que vivía por ustedes y por la libertad de Cuba. Si quieren hacer algo por mí, sigan mis consejos y seguiré vivo, sí, porque estaré en la estrella azul, con la mamá de Nené, hablando de estas dulzuras de niños que tenemos.

Tú, mi María, ayuda a tu madre y cuidala, a tu madre tan buena. Debes saber que eres mi hija. Quizás no tengas mi misma sangre, pero sí ese corazón de niña, ese corazón que me ayuda a vivir y gracias a él estoy tranquilo, porque sé que no se puede encontrar ahí rencor, ni pedacitos de mentiras feas y viejas. Lo que más deseo es que te hagas una mujer generosa, que hasta vieja serás bonita. Quiéreme como a un padre, mi hijita.

Y a ti Francisco, te hablo más fuerte, porque ya eres un hombre. A ti te digo lo mismo, admira a la mujer que te trajo al mundo. ¿Te acuerdas del Ismaelillo?, guárdaselo a mis nietos, déjaselo como un regalo mío y díles que lo compartan con los hijos que tendrá tu hermana María. A ella trátala como te enseñé. Recuerda que nunca es un niño más bello, que cuando trae en sus manecitas de hombre fuer te una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana para que nadie se la ofenda. A María dale besos, quírela como si fuera tu hermana. Confío en ti.

Faltan pocas horas para dejarlos. Voy a morir tranquilo.

A ti María, te dejo mi pensamiento de hombre sabio y honesto, a ti hijo, te dejo a tu hermana, y para ambos el libro de La Edad de Oro, que algún día se realizará y compartirán con todos los niños de América. Confórmense con lo que tienen, no dejen que la ambición de Masicas les toque a la puerta. El Camarón Encantado de ustedes son sus sueños, que con un poco de amor se pueden hacer realidad.

Me despido de mis hijos pidiéndoles que quemen la carta, pero que no se olviden de las palabras.

Su Martí

Nota: Cójanse de las manos y no se separen nunca, verán cómo esa unión se transformará en mi bendición.

Susel Pérez Lima (Cuba)

Este es un breve cuento de una alumna de 13 años, de octavo grado de la ESBU (Escuela Secundaria Básica Urbana) 26 de Julio, del reparto Alamar, en La Habana del Este, Cuba. Es una de las ganadoras, por segunda ocasión, del concurso *Leer a Martí*. El año pasado (2007) fue premiada por el cuento *La Flor Mágica*, que trata sobre *Menique*, el personaje de *La Edad de Oro*.

Tomado de:
<http://www.ploneru.cu/2008/secciones/concursos/mayo/premiada%20conc%20leer%20marti.htm>

El Renacimiento: La Araucana



Alonso de Ercilla y Zúñiga

En la Italia de los siglos XIV y siguientes, se fueron dando progresivamente los siguientes hechos: acrecentamiento de riquezas; idea de la democracia (inspirada en la República Ateniense); resurrección de la filosofía griega; grandes inventos, concentración de sabios en Florencia, Génova, Venecia, Milán, Roma, etc.

Era natural que de todo ello proviniese, como efecto inmediato, un auge sin precedentes en las Letras y en las artes. Si se considera que en Italia la vida ciudadana gozaba, ya en plena Edad Media, de un desarrollo y de unas libertades cívicas sólo comparables a las de Atenas y Esparta de la época de Oro en la Hélade, no será difícil explicarse por qué fue ese país el iniciador del Renacimiento.

Fases del Renacimiento italiano

1ª) Hacia el siglo XIV, ya hay tentativas de imitación de los autores de la antigüedad clásica, y un revalidamiento feliz de los grandes autores grecolatinos, por parte de varios escritores precursores del Renacimiento. Petrarca y Boccaccio, pueden ubicarse aquí como nombres de avanzada.

2ª) En el siglo XV se advierte el dominio del arte naturalista y sensualista. Se propaga inusitadamente el estudio de las lenguas clásicas y se metodiza el estudio de las letras (obra de filólogos y escritores de gran acuciosidad).

La crítica científica, el escepticismo, la duda metódica, surgen como efectos de la tendencia de libre examen, así como de los grandes descubrimientos científicos y marítimos. De todo ello brotan cambios trascendentales en el pensamiento. Sin embargo, las principales figuras del arte italiano se mantienen fieles a la religión, si bien con un sentido más humano de la misma, ellos son: **Miguel Ángel Buonarroti** (1475-1564; pintor, escultor, arquitecto y poeta), **Rafael Sanzio** (1483-1520; pintor, arquitecto y arqueólogo), **Leonardo da Vinci** (1452-1519; pintor, escultor, arquitecto, físico, ingeniero, escritor, músico e inventor).

En otros países el Renacimiento puede significar un cambio sustancial de gustos. Pero en Italia los nuevos elementos de la vida estética no tuvieron una procedencia exótica, pues los tomó de sí misma y por sí misma.

El Renacimiento en Francia

Puede señalarse el inicio del Renacimiento en este país, hacia el reinado de Francisco I, monarca que se convirtió en un Mecenas, al estilo de los Médicis de Italia. Sin embargo, el esplendor del Renacimiento francés se dio después, en la segunda mitad del siglo XVI.

Sobreabundaron los escritores correspondientes al nuevo estilo, pero sólo dos de ellos alcanzaron alta categoría: el poeta **Clemente Marot** (1496-1544) y el prosista **Francisco Rabelais** (1494-1533). Hubo así,

grandes sabios como **Giulio Cesare Escaligero** (1484-1558) y **Roberto Estiene** (1503-1559). La imprenta alcanzó pujanza sólo conocida en Italia y Bélgica.

Más tarde se destacó el poeta **Francisco Villón** (1431-1465), poeta-bandido, muy discutido por su vida y sus fechorías.

Se fundó el Colegio Real de Francia, que rivalizó con La Sorbona; ambos fueron centros de la máxima cultura de la época. Se dio amplia difusión a la enseñanza de la Matemática, las lenguas orientales, la Filosofía y la Medicina.

Los antecedentes del Renacimiento francés deben buscarse en los siglos de Carlomagno y de San Luis (rey de Francia), para explicar el carácter nacionalista llevado a plenitud en el siglo XVI. Francia, aunque se inspiró en la antigüedad clásica y en la Italia de la época, se mantuvo fiel a la tradición propia y se mostró independiente respecto a los modelos de Italia.

Posteriormente disfrutaremos ampliamente de los cuentos de Rabelais, en este mismo número de Aula Abierta.

El Renacimiento en Alemania

Esta nación no fue de las más entusiastas en cuanto a acoger los movimientos renacentistas ni en cuanto a prestar aporte a la resurrección de la cultura clásica o a crear nuevas formas de vida y de arte dentro de la gran corriente realista que dominaba el continente.

A fines del XV y principios del XVI (reinado de Maximiliano I), se dieron unas cuantas manifestaciones literarias de índole renacentista, pero no adquirieron mayor importancia. Durante el reinado de Carlos V, sucesor de Francisco I, el movimiento literario se limitó a los impulsos que desarrollaron en las tierras germanas los sabios extranjeros que acompañaban al emperador.

En cambio, Alemania fue el escenario del primer gran grito de la crisis que produjo la Reforma. La influencia de Lutero y de sus seguidores en la difusión de obras literarias de carácter polémico, fue decisiva. Rompieron con las doctrinas tradicionales de la Iglesia, es decir, con la llamada Escolástica.

Entre las pocas manifestaciones renacentistas de Alemania, merece citarse la obra del humanista **Sebastián Brant**, de Estrasburgo (1458-1521), especialmente su poema satírico titulado *La nave de los locos*. Todos los estratos sociales: eclesiásticos, universitarios, jueces, mercaderes, labradores, etc., embarcan en la nave que les ha de conducir al reino de la locura. A cada uno de los sectores embarcados es dedicado un capítulo en el que crudamente se ponen de relieve, vicios, estupideces y maldades. Este libro constituye una verdadera sátira social, incluso contra la religión, puesto que el autor ya preveía las intensas luchas religiosas que sobrevendrían sobre todo en este país. (El libro de Brant fue un antecedente de una de las más famosas del renacimiento: *Elogio de la locura*, del erudito holandés, **Desiderio Erasmo de Rotterdam** (1467-1532).

El Renacimiento en Inglaterra

El Renacimiento literario en este país, tomo incremento durante los reinados de Enrique VII y Enrique VIII. Ambos lo secundaron con decisión y generosidad, aunque no tuvieron iniciativas de mayor alcance.

El holandés **Desiderio Erasmo de Rotterdam**, produjo notable influencia, tanto en Inglaterra como en los Países Bajos, con sus obras eruditas y sus ideas renovadoras. Uno de sus principales seguidores fue **Sir Thomas Moro** (1478-1535), que puede considerarse el máximo humanista inglés del Renacimiento.



Monumento a Caupolicán en Chile

En Oxford, se emprendieron traducciones de Homero, Hesíodo, Píndaro y se dio gran difusión a la literatura y a la lengua griegas. El Renacimiento inglés alcanzó su plenitud a principios del siglo XVII, cuando ya la obra del genial dramaturgo **William Shakespeare** había cobrado renombre y difusión. La producción dramática de este autor refleja claramente las ideas y la crisis de políticas de Inglaterra, país donde la nobleza tradicional y la nueva clase burguesa, se había venido intensificando con el consiguiente desplazamiento de la nobleza o aristocracia.

En la obra de Shakespeare pueden distinguirse dos etapas:

1ª) **La época renacentista**. Corresponde a sus años de juventud y de primera madurez. Se caracteriza por el optimismo, el afán de exaltar la grandeza de Inglaterra, la fe en los valores humanos. Fue entonces cuando produjo su obra poética y sus dramas históricos, como *Enrique IV*, *Ricardo II*, etc.

2ª) **La época manierista**. Es la de sus años de vejez, se distingue por su pesimismo, por la duda sobre los valores humanos y por la denuncia tácita del poder político y de la moral de la aristocracia y de la burguesía naciente. Este lapso de su vida pertenecen sus mejores obras: Las tragedias como *Hamlet*, *Otelo*, *Julio César*, *Timón de Atenas*, etc.

Shakespeare es entonces, digno representante, tanto del Renacimiento inglés, como del Manierismo.

El Renacimiento en España

El Renacimiento llegó a España tardíamente, debido aislamiento y retraso cultural en que esta se había mantenido. Sin embargo, cuando a fines del XV y sobre todo durante el siglo XVI, se dio el resurgimiento en todos los órdenes, fue realmente extraordinario, por la proliferación y alta calidad de autores y obras. Ni antes, ni después de esta época ha vivido España un período de igual esplendor. Es para ella un momento cumbre en su historia: expulsión definitiva de los árabes, unificación nacional, descubrimiento de América, predominio sobre Europa, bajo el imperio de **Carlos V** (1500-1558) y de **Felipe II** (1527-1598); aparición de grandes genios en Letras y en Arte: **Félix Lope de Vega y Carpio** (1562-1635), **Pedro Calderón de la Barca** (1600-1681), **Fray Gabriel Téllez**, llamado **Tirso de Molina** (1583-1648), **Luis de Góngora y Argote** (1561-1627), **Francisco de Quevedo y Villegas** (1580-1645), **Fray Luis de León** (1527-1591), en Literatura; **José de Rivera** (1588-1652), **Bartolomé Esteban Murillo** (1617-1682), **Doménico Theotocopuli**, llamado **El Greco** (1544-1614), en Pintura.

Causas del Renacimiento Español

1ª. Expulsión de los moros y recuperación del último reino que éstos habían conservado en Granada (fines del siglo XV).

2ª. Unificación nacional, bajo el reinado poderoso de los Reyes Católicos. Estos monarcas, además de su acertada dirección política, actuaron como mecenas de científicos y artistas.

3ª. Descubrimiento y Conquista de América.

4ª. Influencia de Italia, Francia y Alemania en cuanto a corrientes literarias y artísticas. Esta influencia se vio favorecida por el intenso intercambio comercial que sostuvo España, sobre todo después de colonizar vastas regiones de América.

Concepto de Humanismo

En un sentido amplio, Humanismo viene a ser la exaltación del espíritu humano en su libre actividad. Siempre que una posición se acentúe sobre el valor y la dignidad humanos, sobre su capacidad creadora, merece ser llamada humanista.

Dentro del estudio breve que hacemos, dice el Dr. Melgar Brizuela, hemos de referirnos en un sentido más específico, al fenómeno histórico acaecido en torno al siglo XV, por el que la antigüedad clásica es revivida a través del estudio de las *Humanæ Litteræ*...

Humanismo es, pues, la doctrina o corriente ideológica que tenía por ideal la educación íntegra del hombre, para cuya formación era instrumento necesario y suficiente las *studia humanitis*, que, según

uno de su máximos teorizantes, **Leonardo Bruni** (1374-1444), *“conducían al hombre a perfecto acabamiento”*. Este movimiento animó todo el período conocido por Renacimiento y, fijando su atención en el humanismo griego y romano, dio a la sociedad de los siglos XIV, XV y XVI, un nuevo sentido más realista de sí misma.

Con el Humanismo, las preocupaciones teológicas son superadas y la formación del individuo se orienta más hacia los valores individuales, en un mundo que pone sus ojos en el mundo, en busca de un tipo humano armónico, perfecto, según el ideal griego.

Esto se proyecta directamente sobre el Arte, y la Literatura; el hombre vuelve a ser el centro de la creación estética. Ejemplos de tal tendencia han quedado perennemente plasmados para la historia en el *David*, el *Moisés*, *La Última Cena*; las obras de **Dante**, **Petrarca**, etc., donde al par de la preocupación por el ser humano en sí, se advierte una nueva visión social.

El culto al ser humano había más tarde de llegar a extremos tales como la deificación de la razón, a la que se consideró el factor del conocimiento. Pero tuvo la postura más realista del mundo y de la vida.

El Humanismo como movimiento se encuentra ya bien perfilado en la Italia del siglo XV. En los dos siglos posteriores se extiende por los demás países europeos. Si bien ya Dante puede caber en el renacimiento y considerarse un humanista, es Petrarca quien conquista el título de primer escritor del Humanismo italiano, pues hay en él una ruptura consciente con la tradición medieval, y en su recaptura del idioma y del pensamiento de la Roma clásica, está inaugurando la filosofía humanista en toda Europa. Petrarca rescucita el latín clásico y expresa su pensamiento cristiano en la más pura y elegante forma antigua. Le sigue Boccaccio, un escritor de narrativa vigorosa y de menos sentido cristiano en su obra.

La Epopeya Renacentista

Antes se ha señalado que fue esta una época de descubrimientos, inventos y viajes. Después de vencer la mentalidad estacionaria de la Edad Media, según la cual no existía más realidad material que la que se conocía, el hombre progresista de los siglos posteriores se ve enfrentado a una gran aventura: dominar un nuevo mundo, no sólo en el sentido geográfico (la conquista de América y de muchos otros países: momento de esplendor del colonialismo), sino también en todo lo relativo a la cultura: ciencia, tecnología, filosofía, lingüística. Dado el desarrollo que Europa había alcanzado, pudo resultar victoriosa en su aventura colonizadora. Y la abanderada principal de esa aventura, mitad hazaña, mitad opresión deshumanizante, fue España.

España disfrutó como ningún otro país los sabores dulces y amargos de la dominación sobre un imperio *“en que no se ponía el sol”*. La riqueza, la gloria del vencedor, el conocimiento de nuevas culturas, todo ello insufló triunfalismo al pueblo español. Pero su idiosincrasia conservadora y las contradicciones ideológicas internas, dieron lugar a que muy pronto este país fuese incapaz de administrar las inmensas fortunas saqueadas de las civilizaciones amerindias. Inglaterra supo obtener mejor partido, y reafirmó su condición de “reina de los mares”, hasta convertirse en el centro mundial del colonialismo, situación de la que aún quedan como remanentes algunos países miembros de Comunidad Británica (Common Wealth).

Pero mientras duraba el éxtasis del triunfo inaugurado por Cristóbal Colón, el pueblo español se supo a sí mismo en la historia como el protagonista de la hazaña más importante en varios siglos: conquistar una



Alonso de Ercilla, cronista de su tiempo



Portada de La Araucana

extensión muy amplia del planeta. Era natural que de ese optimismo colectivo, brotase una épica: una literatura que narrase la gesta del pueblo español e inmortalizase a sus líderes: **Colón, Cortés, Pizarro, Ercilla, Alvarado.**

A diferencia de la épica anterior (época del Mio Cid), esta épica renacentista es menos fresca, menos arraigada a la étnica y a la tradición de España. En cambio fue más cultista, más refinada. Ello obedeció a que el grueso de los conquistadores (la tropa, la soldadesca), eran vividores y lumpenproletarios que venían al nuevo continente con afán de emociones y riquezas, y por tanto, con afán destructor. De ellos no podía surgir una literatura épica. Por otra parte, la mayoría del pueblo español no había participado directamente en la “hazaña”, y no podía sentirla como propia, como sí había sentido la guerra contra los árabes.

Durante el siglo de Oro español, aún se hacía sentir la influencia de las novelas de caballería, género en el cual cabían las fantasías y las proezas más irreales. Esta mentalidad caballeresca que planteaba un mundo lírico y encantado, no fue muy proclive a aceptar la épica de la conquista, salvo por parte de un sector interesado en los contenidos del relato, más que en su estructura literaria. Pero en cambio, la mentalidad caballeresca sí influyó en algunos autores de la épica renacentista dando lugar a que en las obras resultantes, se mezclen con frecuencia la ficción y la realidad.

Por todo lo anterior, la épica surgida de la conquista de América es un tanto cultista y carece de la forma literaria genuina: resulta una épica de segunda categoría. Sin embargo, merece destacarse un caso especial, *La Araucana*, cuyo autor fue al mismo tiempo uno de los líderes de los hechos descritos, poema épico en que sí pueden estudiarse diversos valores literarios.

Algunas de las obras de este género, trataban sobre asuntos caballerescos como *El Bernardo*, de **Bernardo de Balbuena** (1568-1627), y *La Jerusalén conquistada*, de **Lope de Vega**, imitación de la de **Torcuato Tasso** (1544-1595); y otros, sobre episodios de la conquista de América, como *La Araucana* de **Alonso de Ercilla**.

A pesar de que las aventuras reales, los viajes, las guerras en que se encontraban implicados los españoles en este período, ofrecían buen material para el género épico, éste no alcanzó mayor altura, ni llegó a obtener el favor del gran público. Más bien se mantuvo restringido a un círculo de lectores cultos, sin alcanzar la importancia del teatro o de la novela picaresca.

Alonso de Ercilla (1533-1594)

Nació y murió en Madrid. Fue hijo de un reconocido abogado y de una dama de la Corte de Carlos V. Recibió, pues, una refinada educación en el ambiente más cortesano de Madrid.

Sirvió a Felipe II como paje. Cuando éste era aún un príncipe, le acompañó por algunos países.

Se enlistó en la expedición que bajo el mando de Hurtado de Mendoza se dirigía a lo que hoy conocemos como Chile, para conquistar la región. Participó

decididamente en las batallas. Pero, por altercados con su jefe, fue desterrado y se vio obligado a tornar a Madrid.

Durante el tiempo transcurrido en la conquista de Chile, en sus ratos de descanso, Ercilla escribió su famoso poema *La Araucana*, su única obra de importancia.

La Araucana

Es un extenso poema épico, una larga crónica en verso, en que se resaltan con bastante detalle las luchas entre españoles y araucanos (nativos de **Arauco** o de la **Araucanía**), por la región de Chile. Acerca de ello, declaró el autor que compuso su obra en el campo de batalla, “*escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían sus versos, que no costó después poco trabajo juntarlos*”.

Consta de treinta y siete capítulos, dos mil setecientas octavas reales y 21, 600 versos. Su argumento es como sigue: en los primeros doce capítulos se describe la región de Chile, el pueblo de los araucanos, sus costumbres y su historia. En los otros 25 capítulos se narra la encarnizada batalla entre conquistadores y aborígenes. Ambos pueblos son presentados con caracteres de grandeza.

Para poner fin a la discordia de los caciques, razón por la que no podían enfrentarse debidamente al invasor, el anciano jefe **Colocolo** propone el certamen del tronco para la elección del caudillo máximo. El vencedor es **Caupolicán**. En las primeras batallas, los españoles resultaron derrotados por **Lautaro**. Pero más tarde, habiendo recibido refuerzos, toman la revancha y logran dar muerte a Lautaro y toman prisionero a Caupolicán. Este es ejecutado en forma inhumana: empalado.

Luego, los invasores continúan su paso victorioso hasta el archipiélago de Chiloé.

A continuación, un fragmento de *La Araucana*:

Suplicio de Caupolicán

I
Descalzo, destocado, a pie, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una sogá al cuello y grueso nudo,
de la cual el verdugo iba tirando,
cercado en torno de armas
y el menudo pueblo detrás mirando
y remirando
si era posible aquello que pasaba,
que visto por los ojos aún dudaba;

Destá manera, pues, llegó
al tablado,
que estaba a un tiro de arco
del asiento
media pica del suelo levantado,
de todas partes a la vista exento;
donde con el esfuerzo acostumbrado,
sin mudanzas y señal de sentimiento
por la escala subió tan desenvuelto,
como si de prisiones fuera suelto.

III
Puesto ya en lo más alto,
revolviendo
a un lado y otro la serena frente,
estuvo allí parado un rato, viendo
el gran concurso y multitud de gente,
que el increíble caso y estupendo atónita miraba atentamente,
teniendo a maravilla y gran espanto haber podido la fortuna tanto.

IV
Llegóse él mismo al palo donde había de ser atroz sentencia ejecutada,
con un semblante tal que parecía tener aquel terrible trance en nada,
diciendo: “Pues el hado y suerte mía me tienen esta suerte aparejada,
venga que yo la pido, yo la quiero,
que ningún mal hay grande si es postrero”.

V
Luego llegó el verdugo diligente,
que era un negro gelofó mal vestido;
el cual viéndole el bárbaro presente,
para darle la muerte prevenido,
bien que con rostro y ánimo paciente
las afrentas demás había sufrido,
sufrir no pudo aquella aunque postrera diciendo en alta voz de esta manera:

VI
“¿Cómo, qué, cristiandad y pecho honrado cabe cosa tan fuera de medida,
que a un hombre como yo tan señalado le dé muerte una mano así abatida?
Basta, basta morir el más culpado que al fin todo se paga con la vida;
y es usar de este término conmigo,
inhumana venganza y no castigo”.

VII
“¿No hubiera alguna espada aquí, de cuantas contra mí se arrancaron a porfía,
que, usada a nuestras miseras gargantas cercenara de un golpe aquesta mía?
Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas maneras la fortuna en este día acabar no podrá, que bruta mano toque el Gran General Caupolicán”.

VIII
Esto dicho, y alzando el pie derecho aunque de las cadenas impedido,
dio tal cozo al verdugo, que gran trecho le echó rodando abajo mal herido.
Reprehendió el impaciente hecho,
y él, del súbito enojo reducido,
le sentaron después con poca ayuda,
sobre la punta de estaca aguda.

IX
No el aguzado palo penetrante por más que las entrañas le rompiese,
barrenándole el cuerpo, fue bastante a que al dolor intenso se rindiese:
qué sereno término y semblante sin que labio ni ceja retorciese
sosegado quedó, de la manera que si sentado en tálamo estuviera.

X
En esto seis flecheros señalados, que prevenidos para ello estaban,
treinta pasos de trecho desviados por orden y despacio le tiraban,
y aunque en toda maldad ejercitados,
al despedir la flecha vacilaban,
temiendo poner mano en un tal hombre de tanta autoridad y tan gran nombre.

XI
Más fortuna cruel, que ya tenía tan poco por hacer y tanto hecho
si tiro alguno avieso allí salía forzando el curso le traía derecho
y en breve sin dejar parte vacía de cien flechas quedó pasado el pecho,
por do aquel grande espíritu echó fuera que por menos heridas no cupiera.

XII
Páreceme que siento enternecido al más cruel y endurecido oyente deste bárbaro caso referido,
al cual, señor, no estuve yo presente que a la nueva conquista había partido de la remota y nunca vista gente;
que si yo a la sazón allí estuviera la cruda ejecución se suspendiera.

XIII
Quedó abiertos lo ojos, y de suerte que por vivo llegaban a mirarle;
que la amarilla y afeada muerte no pudo aun puesto allí desfigurarle;



Fue algo formidable, lo que vio la vieja raza: Caupolicán y el tronco.

era el miedo en los bárbaros tan fuerte que no osaban dejar de respetarle;
ni allí se vió en alguno tan denuedo que puesto cerca dél no hubiese miedo.

Notas:

- *La Araucana* se publicó en tres partes, en 1569, 1578 y 1589.
- Los Araucanos se opusieron primero a la dominación de los incas, y luego, a la de los españoles. Estos guerreros, llamados también Mapuches, ocuparon inicialmente la región de Neuquén (Argentina), y luego pasaron a ocupar la región de Chile, donde se volvieron sedentarios y adoptaron la agricultura (maíz, papa) y la ganadería. Establecieron relaciones comerciales con los pueblos vecinos. Además, en la guerra y en la cacería, empleaban las famosas boleadoras. Su religión se basaba en el culto a los antepasados, y su educación era de tipo militar. Sus descendientes, unos cien mil, viven todavía en los mismos territorios de la Araucanía, situada entre los ríos Biobío y Toltén, y formada por las provincias de Malleco y Cautín, su capital es Temuco. Los Araucanos, no fueron sometidos sino hasta finales del siglo XIX.
- El Araucano o Mapuche, es el idioma de los indios que formaban la parte principal de la región de Chile, provenientes del Arauco, especialmente de Coquimbo, al sur, (no confundir con los nativos del Arauco, en Colombia) y que se extendía también por el oeste argentino, en las provincias de San Juan, Mendoza y Neuquen.
- Los Araucanos, largo tiempo reacios a la penetración española, poseían un lenguaje sonoro, dulce y rico, cuya gramática no ofrecía complicaciones. Han dejado algunas voces en el lenguaje americano, especialmente en Chile y la Argentina. Ej.: calcha, cutriaco, chamal, chape, chavalongo, guairavo, gualichú, huata, laques, laucha, maloca, malón, ulpo. En voces de historia natural: boldo, cachanlagua, quillái, coipú, chingolo, diuca, chíñe.

EJERCICIO:

- Después de leer detenidamente el fragmento de “La Araucana” de Alonso de Ercilla, contesta:
- 1- ¿De qué medida son los versos?
 - 2- ¿Cómo es la rima?
 - 3- ¿Cuántas personas gramaticales participan en el poema?
 - 4- Señala el lugar y tiempo de la acción.
 - 5- ¿Qué mensaje nos deja el poema?
 - 6- Explica la visión de mundo del autor.
 - 7- Explica la visión de mundo del ejecutado.

BIBLIOGRAFÍA

- Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcclotlán. Ed. Actualizada por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador. Sin Fecha.
- Ilustración de Alonso de Ercilla y Zúñiga tomada del Pequeño Larousse Ilustrado. México 1992.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. El Renacimiento. La Araucana. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 19, sábado 15 de junio del 2002.

Lengua y literatura francesa. Introducción.



François Rabelais



Portada de Pantagruel

Francia posee, igual que en las artes plásticas, una literatura muy extensa y compleja, que ha influido en todas las literaturas occidentales durante muchos siglos. No en vano, el francés fue la lengua de cultura y comunicación internacional durante siglos, hasta que fue desplazado por el inglés a mediados del siglo XX. De Francia vinieron muchísimas innovaciones en el campo literario, innovaciones copiadas y adaptadas por escritores de otras naciones.

Como no podía ser menos, en lo que al humor se refiere, es uno de los que posee un gran número de obras humorísticas indispensables para todo aquel que esté interesado en el tema, así como para todos los amantes de la literatura en general. Hoy en día, por desgracia, casi todas estas obras son desconocidas por la mayoría de la gente. El autor que presentamos es el genial Rabelais.

François Rabelais

Nació en La Devinière en 1494. Ingresó en la orden franciscana donde se dedicaba al estudio del griego. En busca de un refugio más propicio para su trabajo intelectual, pasó en 1525 a la orden benedictina y viajó por el Poitou y el Périgord. En 1530 aparece inscrito en la facultad de medicina de Montpellier, pero por dificultades económicas se traslada a Lyon, donde ejerce la medicina a pesar de no tener el título.

En 1532 publica los **Aforismos de Hipócrates** y el primer libro de su novela humorística **Pantagruel**, al que le seguirá **Gargantúa** en 1534. Dispensado de sus votos monásticos durante diez años (1536-1546) ejerce la medicina llevando una vida aventurera. En 1537 se doctora en Montpellier y logra introducirse en la corte. En 1546 dedica a Margarita de Navarra el tercer libro de Pantagruel, que es condenado por La Sorbona por herético. Tiene que huir a Metz, dirigiéndose después a Lyon e Italia. Más tarde obtiene una prebenda eclesiástica y pasa los últimos años de su vida en París donde muere en 1553.

Personalidad

La escritura de Rabelais oscila entre el humanismo y la jocosidad mordaz, que se vale de la parodia para plantear los grandes problemas de la época. Su horror al ascetismo, a la superstición, a la rutina y a la ignorancia y su fe en la ciencia hizo que criticara a la Iglesia pidiendo una serie de reformas que le relacionan con Erasmo.

Rechazó todo dogmatismo y encontró en la razón su serenidad. Su estilo literario posee el gusto por el detalle concreto y pintoresco y sus obras son un malicioso y divertido retrato de la sociedad que vivía en esa época.

Gargantúa y Pantagruel

Se trata de una obra compuesta por cinco libros aparecidos entre 1531 y 1564, del que el último no se sabe a ciencia cierta si pertenece o no al autor.

El gigante Gargantúa, (hijo de Grandgousier y de Gargamelle) prodigiosamente voraz, pero de temperamento pacífico y bondadoso, recibe una educación que muestra las ventajas de la pedagogía racional de los humanistas sobre los métodos tradicionales de La Sorbona; en los episodios de la lucha contra el ambicioso Picrochole, se condenan las guerras de conquista y se exalta la prudencia, el pacifismo y el espíritu

conciliador de Grandgousier. Finalmente, en recompenza de las hazañas llevadas a cabo durante la guerra, el compañero de Gargantúa, fray Jean de Entommeures, recibe la abadía de Thélème, donde jóvenes de ambos sexos viven en armoniosa comunidad, gozando de todos los placeres del cuerpo y del espíritu.

Pantagruel narra la vida del hijo de Gargantúa. En él se satirizan las instituciones y costumbres francesas y se parodian las novelas de aventuras con un estilo desmesurado, ya que sus personajes llegan al Atlántico y a las Antillas (descubiertas hacía poco tiempo) y finalmente viajan a la Luna. Pantagruel opone su inalterable sentido común a todos los absurdos que encuentra a su paso dando pie a una sátira continuada. La muerte del autor deja inconclusa la obra apareciendo muchos años después un Quinto y último libro de los hechos y dichos heroicos del buen Pantagruel.

Según las últimas investigaciones filológicas parece ser que la obra podría pertenecer realmente a Rabelais. Suponiendo que no fuera así hay que admitir que no desmerece en absoluto este último libro de los cuatro anteriores.

El estilo humorístico

El estilo de Rabelais mezcla la comicidad con la gravedad de las cuestiones que se tratan. Se tocan todos los temas: la guerra, el imperio, la lengua, la imprenta, la pólvora, el hambre, la sequía, el matrimonio, la ciencia, la justicia, la educación... Pero todo desde un punto de vista distorsionado que además se mezcla con situaciones grotescas que van sucediendo a lo largo de la historia.

Ésta es la base de la comicidad que impregna toda la obra, donde lo grosero es sólo un componente más de un humor genial. Rabelais hace reír con la perversión del sentido común que resulta del choque del discurso de sus personajes y de la realidad.

Rabelais en la Red

Resulta difícil encontrar una página web en castellano de este autor que sea lo suficientemente completa para todo aquél que esté realmente interesado en Rabelais.

Puedes visitar: * Sombras errantes: François Rabelais (aquí podrás leer un fragmento de Gargantúa y Pantagruel en español y consultar la vida del autor) y otras que aparecen en la bibliografía citada.

BIBLIOGRAFÍA
<http://www.ciberniz.com/Rabelais.htm>
http://www.geocities.com/benjaminagarcia_cl/rabelais/rabelais.html



Portada de Gargantúa

El Renacimiento en Francia: François Rabelais, el amo de la desmesura



Juegos imaginarios, de Brueghel

Amigos lectores que este libro leáis
 Renunciad a toda afección,
 Y al leerlo, no os escandalicéis:
 No contiene mal ni infección,
 Aunque tampoco gran perfección.
 Si no aprendéis, reiréis al menos:
 Mi corazón no puede otra materia elegir
 Al ver pesar que os consume y mina;
 Mejor es de risa que de llanto escribir,
 Pues lo propio del hombre es reír.

(François Rabelais: A los lectores de Gargantúa)

¿Cómo hacer un recorrido por la literatura sin incluir al gran Rabelais? Han pasado siglos y sus personajes irreverentes y gozadores siguen haciéndonos reír pensando: la dinastía de **Grangaznate, Gargantúa y Pantagruel**, pero también **Panurgo** y otros muchos.

Hasta en el lenguaje cotidiano están presentes: se dice que un banquete fue *pantagruélico*, para destacar su magnificencia y desmesura.

Se leen las novelas de Manuel Vázquez Montalbán y se advierte que las comilonas que protagoniza el detective Pepe Carvalho entre una escena y otra son un secreto y minucioso homenaje a Rabelais. «Se creyó la bragueta de Panurgo», dice Alfonso Kijadurías en un poema, para atacar la presunción de alguien.

Existen discrepancias acerca del año de nacimiento de este escritor francés: 1483 o 1494 y murió en 1553. La primera formación de Rabelais se la debe a los franciscanos, en cuya orden ingresó. Ahí recibió una sólida formación cultural: griego, latín, los autores de rigor: San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. Después, dejó la orden y se dedicó a la medicina. Comenzó sus estudios en Montpellier, pero después los continuó en París.

Poco a poco fueron viendo la luz sus novelas: **Pantagruel** (en 1532), **Gargantúa** (1534), los libros tercero, cuarto y quinto de **Gargantúa** (1546, 1552 y 1564, respectivamente). Como lo recuerda Sébastien Lapaque, en su prólogo a **Rabelais. Anthologie** (Librio, París, 2001), la publicación de **Pantagruel** se da dentro de unos años decisivos para la cultura francesa: un año después —1533— nace un gran prolista: Michel de Montaigne y en 1539, la ordenanza



El gigante bonachón Gargantúa.

de Villers-Cotterêts hace del francés la lengua oficial del país.

Gargantúa, Pantagruel y el resto de libros narran la epopeya de una dinastía de gigantes, los cuales dan su nombre a las obras. Son personajes desmesurados, comilones, capaces de tragar ríos de vino y de devorar un hatillo completo a la hora del almuerzo.

Se vienen a la mente los hartazgos descritos por el poeta salvadoreño Alfonso Hernández: esa desmesura la aprendió de *Gargantúa*.

Hay episodios desternillantes, como la batalla de Pantagruel contra los panaderos, o las primeras palabras de Gargantúa al nacer: *¡Vamos a beber!*

La importancia de la obra de Rabelais va más allá del ámbito de la lengua y cultura francesas: constituye un hito importante en el pensamiento y la literatura universales. Su visión jocunda manifiesta una crítica hacia la escolástica —la filosofía oficial del Medievo— y el argumento de autoridad y preconiza la libertad, el gozo de la vida, el valor del cuerpo.

A continuación, transcribimos el prólogo y algunos capítulos de *Gargantúa*:

Prólogo de Gargantúa Prólogo del autor

«Muy ilustres bebedores, y vosotros, galicosos muy preciados —pues a vosotros y no a otros están dedicados mis escritos—: Alcibiades, en el diálogo de Platón titulado *El banquete*, alabando a su preceptor Sócrates, indiscutible príncipe de los filósofos, dijo, entre otras cosas, que era semejante a las silenas.

Las silenas eran en tiempos pasados unas cajitas como las que ahora vemos en las boticas de los farmacéuticos, pintadas por fuera con figuras jocosas y frívolas, tales como arpías, sátiros, ánsares embridados, liebres con cuernos, ocas enalbardadas, machos cabríos voladores, ciervos adornados de flores, y otras pintaras por el estilo, expresamente desfiguradas para mover a risa a la gente, a semejanza de Sileno, maestro del buen Baco. Dentro de ellas se guardaban las drogas finas, como el bálsamo, el ámbar gris, el amomo, el almizcle, la algalla, las piedras preciosas y otras cosas de valor. Así decía Alcibiades que era Sócrates, pues viéndole por fuera y juzgándole por su aspecto, no habríais dado por él una piel de cebolla, a causa de la fealdad de su cuerpo y de su ridícula presencia, su nariz puntiaguda, su mirada bovina, su rostro de orate, sus costumbres sencillas, vestiduras rústicas, pobreza en bienes materiales, desgracias amorosas, su ineptitud para todos los oficios de la República, siempre riéndose, bebiendo sin tasa ni medida, haciendo burla de todo, y disimulando siempre su divino saber.

Mas, al abrir esa caja, habríais encontrado dentro una droga celestial e inestimable: entendimiento sobrehumano, virtud maravillosa, coraje invencible, sobriedad sin par, alegría verdadera, confianza absoluta, increíble despegue hacia todo aquello por lo que los seres humanos tanto se desvelan, corren, trabajan, navegan y luchan.

¿A qué propósito obedece, en vuestra opinión, este preludeo y ensayo? Porque vosotros, mis amados discípulos y algunos otros locos ociosos, al leer los fes-



Gargantúa, entra a París

tivos títulos de ciertos libros de nuestra invención, como *Gargantúa*, *Pantagruel*, *Fesse pinte*, *La dignidad de las braguetas*, *Las habichuelas con tocino “cum commento”*, etc., juzgáis demasiado a la ligera pensando que en ellos sólo hay mofas, embustes chistosos y tonterías, en vista de que la muestra exterior, es decir, el título, te toma comúnmente a burla e irrisión sin intentar averiguar más. Mas no conviene juzgar con tal ligereza las obras de los humanos. Porque vosotros mismos decís que el hábito no hace al monje, y hay quien, vistiendo el hábito monacal, lo es todo menos fraile, y quien, envuelto en la capa española, no demuestra en modo alguno el valor propio de los hijos de España.

Por eso hay que abrir el libro y pesar cuidadosamente lo que del mismo se deduce. Entonces sabréis que la droga que guarda en su interior tiene un valor muy distinto del que prometía la caja; es decir, que las materias de que aquí se trata no son tan jocosas como sugería el título. Y en el supuesto de que, en su sentido literal, hallarais materias festivas a tono con el título, no debéis, sin embargo, deteneros en ello, como quien está oyendo el canto de las sirenas, sino que hay que interpretar en el más alto sentido lo que está dicho de modo aparentemente casual y regocijante.

¿Descorchasteis alguna vez una botella? ¡Demontre! Pensad en vuestra capacidad de abstinencia. ¿Reparasteis alguna vez en un perro que encuentra un hueso con tuétano? Como dice Platón (Libro II De la República), el perro es el animal más filósofo del mundo. Si lo habéis visto, habréis podido observar con qué devoción lo mira, con qué cuidado lo considera, con qué fervor lo coge, con qué prudencia empieza a succionarlo, con qué afecto lo parte, con qué diligencia lo lame.

¿Quién le ha inducido a hacer eso? ¿Qué espera conseguir? ¿Qué bien pretende? Nada más que un poco de tuétano. Verdad es que ese poco es más delicioso que cualquier otro alimento, ya que es una sustancia nutritiva que Natura elabora con perfección, como dice Galeno en 105 capítulos III de su *De Facultatibus naturalibus* y XX de su *De usu partium*.

Según este ejemplo, os conviene ser mesurados para gustar, sentir y estimar estos bellos libros, gratiosos por fuera, ligeros en la persecución y osados en el encuentro; luego, leyendo con curiosidad y meditando frecuentemente, quebrad el hueso y chupad la sustanciosa médula, es decir, lo que yo entiendo por esos símbolos pitagóricos, con la esperanza cierta de llegar a ser esforzados y prudentes bajo el influjo de la lectura, porque en ésta hallaréis otro sabor y una doctrina mas honda, que os revelará sublimes sacramentos y misterios horrendos, tanto en lo que atañe a nuestra religión como en lo referente al estado político y a la vida económica.

¿Creéis de verdad que Homero, al escribir la *Iliada* y la *Odisea*, pensaba en las alegorías que han calafateado de él Plutarco, Heráclides del Ponto, Eustato, Fornuto, de las cuales les despojó Policiano?. Si lo creéis no compartís en modo alguno mi opinión, que es la de que pudieron ser soñadas por Homero, del mismo modo que lo fueron los sacramentos del Evangelio por Ovidio en sus *Metamorfosis*, como se ha empeñado en demostrar un tal hermano Lubin, ver-

dadero zampatortas, si por azar encuentra gentes tan locas como él y como dice el proverbio, tapadera digna de tal olla.

Si no lo creéis, ¿por qué razón no he de componer yo estas alegres y nuevas crónicas, aunque al dictarla no pensara más que en vosotros, que por ventura, bebéis tanto como yo? Pues en la composición de este señorial libro no perdí ni empleé más o menos tiempo que el establecido para tomar mi refacción corporal es decir, para comer y beber. Además es ésta la mejor hora para escribir sobre tan elevadas materias y profundas ciencias, como hicieron Homero, parangón de todos los filólogos, y Ennio, padre de los poetas latinos, según atestigua Horacio, aunque algún malandrín haya dicho que sus poemas huelen más a vino que a aceite. Otro tanto dice de mis libros un chocarrero, ¡peor para él! ¡Cuanto más apetitoso!, ¡oh, cuánto!, risueño, incitante, celestial y delicioso es el olor del vino que el del aceite! Me sentiré muy ufano de que se diga que he gastado en aquél más que en éste, como le ocurría a Demóstenes cuando se le reprochaba lo contrario. Para mi es honor y gloria el tener fama de buen bebedor y excelente camarada, ya que con tal título soy bien recibido en todas las reuniones de pantagruelistas. Un melancólico reprochó a Demóstenes que sus *Oraciones* olieran como el mandil de un sucio fabricante de aceite. Por lo tanto, interpretad con benevolencia todos mis dichos y hechos, reverenciad el cerebro caseiforme que os alimenta con estas hermosas fruslerías y, siempre que sea posible, consideradme como un hombre alegre.

Así es que regocijaos, amigos todos, y leed alegremente lo que ahora sigue, dando recreo al cuerpo en provecho de los riñones. Mas escuchad, grandísimos asnos -¡así tengáis moquillo!-, no olvidéis beber a mi salud por igual, yo os imitaré sin tardanza.

Texto original dedicado a Vladimir Baiza y Edwin Ernesto Ayala, pantagruelistas por el autor Luis Alvarenga (2004).

A continuaciòn una muestra de la narrativa de Rabelais:

Capítulo VI De cómo Gargantúa nació de un modo muy extraño

En tanto estaban en estos coloquios, Gargamelle comenzó a tener dolores. Entonces Grandgousier, que estaba tendido sobre la hierba, se levantó y, pensando que serían los dolores del parto, la consoló cariñosamente, diciéndole que se tumbara en el saucedal, que pronto se le pasarían. También a él le convenía mostrar buen ánimo ante la venida de su angelote; y si bien es cierto que ella sentiría algún dolor, el gozo que luego la invadiría le haría olvidar todas estas molestias, de suerte que no conservaría ni siquiera el recuerdo.

-Nuestro Salvador dice, según el Evangellio de San Juan, XVI: *“La mujer, en los dolores del parto, está poseída de tristeza; mas una vez ha dado a luz no recuerda siquiera su angustia”*.

-Bien dices -repuso Gargamelle-. Prefiero oír esas palabras del Evangelio y me siento mejor que cuando oigo contar la vida de Santa Margarita o cualquier otra beatería.

-¡Miedosa! -replicaba Grandgousier-. Date prisa con éste, que en seguida haremos otro.

-¡Qué poco os cuesta a los hombres decirlo! Bien, ¡pardiez!, seré fuerte, si ése es tu gusto, pero ¡plugiera a Dios que te lo hubieran cortado!

-¿El qué? -inquirió Grandgousler.

-¡No seas necio! Bien sabes a lo que me refiero.

-¿Te refieres a mi miembro? ¡Pardiez! Si así lo quieres, manda traer un cuchillo.

-¡No lo permita Dios! Que Él me perdone.. No lo he dicho de corazón, y te pido que no tomes en cuenta mis palabras. Pero si Dios no me echa una mano, presiento que hoy será un duro trance; y todo por culpa de tu miembro, para que te desahogaras a placer.



Pantagruel enfermo

-¡Valor, valor! -repuso él-. No te inquietes por lo demás y deja obrar a la naturaleza. Entretanto, voy a despachar unos cuantos tragos. Pero, por si acaso te sintieras mal, no me alejaré mucho; te bastará con gritar un poco y enseguida me tendrás a tu lado. Al poco rato, Gargamelle empezó a suspirar, a lamentarse y a llorar. Al instante acudió de todos lados un buen número de matronas, las cuales, palpándole la vagina, dieron con algunos trozos de piel bastante maloliente, lo que les indujo a pensar que el niño estaba por llegar. Pero lo que en verdad ocurría era que, en razón al reblandecimiento del intestino recto -al que llamáis tripa cular- se le escapaba el fundamento a consecuencia de haber comido demasiados callos, como ya antes hemos dicho.

Acto seguido, una vieja malcarada de la reunión, que gozaba de gran reputación como curandera y que formaba parte de la comunidad desde que, sesenta años antes, viniera de Brisepaille, cerca de Saint-Genou, le hizo un astringente tan tremebundo que las membranas de la vagina se contrajeron hasta el punto de que difícilmente habríais podido separarlas con los dientes..., cosa que da miedo pensar; otro tanto hizo el diablo en la misa de San Martín, pues luego de tomar por escrito los chismorreos de dos mujeres galas, estiró a fuerza de dientes su pergamino.

Esta dificultad hizo que se relajaran los cotiledones de la matriz, por los cuales saltó el niño, que penetrando por la vena cava y subiendo luego por el diafragma hasta los hombros, donde dicha vena se divide en dos, tomó el camino de la izquierda y salió por la oreja del mismo lado.

En cuanto hubo nacido, no exclamó como los otros niños: *“¡Migas, migas!”* sino que grito con fuerza: *“¡A beber; a beber!”*, como invitando a todo el mundo. Y tales fueron sus gritos, que se le oyó en todo el país de Beusse y de Bibarais.

Dudo que deis crédito a tan extraño parto. Y si, en efecto, no lo creéis, no me importa. Mas un hombre de bien, un hombre sensato, debe creer siempre lo que le dicen y lo que ve escrito. ¿Atenta esto contra nuestra ley, nuestra fe, nuestra razón o contra la Sagrada Escritura? Por mi parte, nada hallo en la Santa Biblia que vaya en contra de ello. Pero si esa hubiera sido la voluntad de Dios ¿diríais acaso que no estaba en su poder al hacerlo? Por merced, no turbeis nunca vuestro entendimiento con tan vanos pensamientos, porque yo os digo que nada es imposible para Dios y, si El así lo quisiera, en lo sucesivo todas las mujeres parirían sus hijos por la oreja.

¿No fue Baco engendrado en el muslo de Júpiter? ¿No salió Croquemouche de la pantufla de su nodriza?

¿No nació Minerva de la cabeza y por la oreja de Júpiter, y Adonis por la corteza de un árbol de mirra? ¿No nacieron Cástor y Pólux de la cáscara de un huevo puesto y empollado por Leda?

Pero mucho más admirados y sorprendidos estaríais si os expusiera ahora aquel capítulo de Plinio en que habla de partos raros y contra natura. Pero yo no soy un embustero tan ilustrado como él lo fue. Leed el libro VII de su *Historia natural*, capítulo III, y no me importunéis más con ello.

La diuresis forzada de Pantagruel originó las aguas termales francesas

François Rabelais (hacia 1494-1553) nos revela aquí sin ambages, en su múltiple condición de escritor, sacerdote, médico, anatomista y burlón empedernido, cuál fue la causa de la aparición en Francia de lo que hoy conocemos como «baños termales»: la incontinencia urinaria del gigante Pantagruel. *«...sus médicos le socorrían muy bien y a fuerza de drogas lenitivas y diuréticas le hicieron mear todo su mal...»*

Poco tiempo después el bueno de Pantagruel cayó enfermo del estómago, tanto que no podía beber ni comer, y como una desgracia jamás viene sola padeció también un «mea caliente» que le atormentaba como no podéis figuraros; pero sus médicos le socorrían muy bien y a fuerza de drogas lenitivas y diuréticas le hicieron mear todo su mal. Tan caliente estaba su orina que todavía no se ha enfriado y así la tenéis en Francia en distintos lugares, según el curso que tomó, y se llama hoy «baños termales», como en: Coderetz, Limons, Dart, Belleme, Nesie, Bourbonnensy y otros.En Italia, en Mors grot, Appone, Santo Pietro di Padua, Sancta Helena, Cara nuov, Sancto Bartolomeo. En el Condado de Bolonia. En la Porrette y en otros mil lugares.

Me enfada mucho una caterva de locos filósofos y médicos que pierden el tiempo discutiendo de dónde viene el calor de dichas aguas, si es efecto del bórax, el azufre, del alumbre o del salitre que hay en las minas por donde pasan, pues no hacen más que andarse por las ramas y más les valdría limpiarse el culo con un cardo borriquero que embobarse discutiendo lo que no saben, porque la solución está afirmada y no hace falta preguntar más: dichos baños son calientes porque salieron de una meada caliente de Pantagruel.

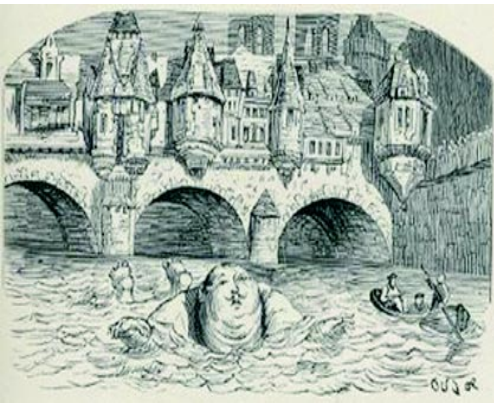
Ahora, para explicaros cómo curó de su mal principal, os diré aquí que le prepararon una purga suave con cuatro quintales de escamonea colofoniaca, ciento treinta y ocho carretadas de pulpa de cañafistola y once mil novecientas libras de ruibarbo, sin contar otros menjunjes. Debéis saber que el consejo de médicos acordó que se quitara de su estómago todo lo que le hacía mal; para esto se dispusieron diez y siete grandes ampollas de cobre, mucho más grandes que las que hay en Roma en la aguja de Virgilio, en tal disposición que se las abría y cerraba por en medio a favor de un resorte. En una entró uno de sus criados llevando una linterna y un hacha encendida, y se la tragó Pantagruel como una pildorita. En cinco, entraron tres aldeanos con una pala cada uno. En otras siete, siete leñadores, cada uno con un cesto colgado al cuello, y así fueron tragados como píldoras. Cuando estuvieron



Rabelais por David Levine

en el estómago, cada uno abrió su resorte y salieron, el primero de todos el que llevaba la linterna, y nadaron más de media legua de camino en un golfo horrible, infecto, maloliente más que Mephitis, la laguna de Camarina y el infeccioso lago de Sorbonne de que habla Estrabón. Si no hubiera sido porque se habían antiodotado el corazón, el estómago y el jarro de vino, hubieran perecido sofocados por aquellos vapores abominables. ¡Oh, qué perfume! ¡Qué aroma para regalar la nariz de las jóvenes delicadas! Tropezando y tanteando se aproximaron a la materia fecal y a los humores corrompidos y encontraron una gran montaña de mierda. Los leñadores golpearon para deshacerla, los otros con sus palas llenaron los cestos y, cuando todo estuvo bien limpio, cada uno se metió en su ampolla.

Hecho esto, Pantagruel se esforzó para vomitar y fácilmente los echó fuera, pues no abultaban en su garganta más que un pedo en la vuestra. Salieron, pues, en sus ampollas como los griegos en el caballo de Troya, y Pantagruel, por este medio, se vio curado y entró en franca convalecencia.



Pantagruel nadando, grabado de Gustavo Doré

De cómo Grandgousier reconoció en la invención de un limpiaculo la maravillosa inteligencia de su hijo Gargantúa.

LIBRO 1ero, CAP.XIII

De cómo Grandgousier reconoció en la invención de un limpia-culo (Nota del traductor: Torche-cul, en el original) la maravillosa inteligencia de su hijo Gargantúa.

“Grandgousier visitó a su hijo Gargantúa y mientras lo besaba y abrazaba, le preguntó toda suerte de cuestiones pueriles. Bebió con él y preguntó si lo habían mantenido limpio y pulcro. Gargantúa afirmó que no había en todo el país un joven que fuera tan limpio como él.

-He descubierto, dijo Gargantúa, luego de largas y minuciosas investigaciones, un modo de limpiarme el culo. Es el más noble, el mejor y el más eficaz que nadie haya visto. Primero hagamos historia: una vez yo me limpié con una bufanda de terciopelo de una dama y lo que encontré es que su dulzura me procuró una gran voluptuosidad en el fondo del agujero.

Otra vez con una caperuza de la misma dama y el resultado fue idéntico. Y otra vez con un sombrero de mujer de satén de color vivo pero, una sarta de porquerías de perlititas doradas que lo adornaban, me desollaron todo ahí atrás. ¡Que el fuego de San Antonio le queme el agujero del culo al orfebre que los hizo y a la dama que los portaba!



Gargantúa, alimentado por 4 hombres

También lo pasé mal cuando yo me limpié con un sombrero de paja emplumado a la Suiza.

Bien, una vez que yo defecué detrás de un matorral, me encontré con un gato de marzo1, me limpié con él y sus garras me desgarraron todo el periné. Me curé a la mañana siguiente limpiándome con los guantes de mi madre bien perfumados de berga-mota2.

Después yo me limpié con salvia, con hinojo, con anís, con mejorana, pétalos de rosa, con hojas de trébol, con trozos de ladrillo, con lechuga, con hojas de espinaca. Y, en realidad, no me sirvió de nada. Me limpié con los mercuriales y las ortigas, pero yo me cagué en sangre como un Lombardo italiano, fue entonces que me sentí lastimado, y me curé limpiándome el culo con mi bragueta.

Después me limpié con paños, colchas, cortinas, carpetas, con una almohada, un tapiz de juego, con trapos, servilletas, un pañuelo, todo eso me procuró más placer que el que tienen los sarmosos cuando se los rasca.

-¿Cuál es el mejor limpia-culo, el que más te gusta?, dijo Grandgousier.

-Ya llegaré ahí, vas a encontrar enseguida la última palabra. Yo me he limpiado con el heno, la paja, la borra, con lana, con papel, pero...

Quien el culo se limpia con papeles, de la basura dejará caireles.

Escuchad lo que dicen los cagantes 3 mientras escriben textos en los muros de nuestros baños:

“Asquerosos, el fuego de San Antonio los cocinará y quemará a todos si no se limpian sus agujeros abiertos antes de partir”.

¿Y quieres un poco más?, dice Gargantúa. Aquí tienes un rondeau:

“Mientras estaba cagando el otro día, he olfateado la imposición que mi culo reclamaba, otro bouquet atento yo esperaba, que fuera más hermoso y empestado. ¡Oh!, ¡si me habrá divertido esa chica que yo atendía mientras defecaba! Durante ese tiempo, sus dedos, mi culo de mierda han protegido”.

Decid ahora, por la mierda (Nota del traductor: en el original “par la mer Dé”, juego de palabras entre “par la merde” y “par la mère de Dieu”), que no conozco de nada. No soy yo quien ha compuesto estos versos, pero los escuché recitar a mi abuela, y los he retenido en la bolsa de mi memoria.

-Hijo, tu estás lleno de buen sentido, pequeño buen hombre, uno de estos días te haré nombrar doctor en la Sorbona, pues eres bastante avanzado para tu edad. Proseguid con tu propósito limpiaculístico 4.

-Bueno-dice Gargantúa- ¿me pagarás una barrica de vino bretón si yo te cuento cuál es la mejor manera de limpiarse el culo? Antes que nada: no hay necesidad de limpiarse el culo si uno no tiene suciedad, y no puede haber suciedad si uno no ha cagado antes, entonces nos hace falta cagar, antes de limpiarnos el culo.

-Después -retoma Gargantúa-, me limpié con un sombrero, un tapa orejas, una pantufla, una bolsa, una panera (pero, ¡qué desagradable limpia-culo!). Entre

los sombreros me limpié con algunos de fieltro, de terciopelo, de tafetán, pero los mejores sin duda alguna son los que están hechos de pelo, absorben excelentemente la materia fecal.

Después me limpié con una gallina, un gallo, un pollito, la piel de un ternero, una liebre, un pichón, un cormorán, con el saco de un abogado, con una cogulla, con una cofia.

Para concluir, yo digo y sostengo que el mejor limpia-culo, es un ganso plumoso, metiendo su cabeza entre tus piernas. Créeme, sobre mi honor, que sentirás una voluptuosidad mirífica, debido a la temperatura y la dulzura de ese plumaje que causa el calor del pajaraco, que se comunica fácilmente de la tripa al culo y de otros intestinos, hasta la región del corazón y aquellas del cerebro. Y no creas que la beatitud de los héroes y semidioses que están en los Campos Elíseos es porque tienen su asfódelo5, su ambrosía o su néctar, como dicen las viejas de por aquí. ¡Ellos tienen a mi opinión que se limpian el culo con un ganso bien plumoso!”.

NOTAS:

1. Según la leyenda los gatos nacidos en marzo pasan por ser muy batalladores.
2. En el original en francés antiguo dice parfumez de maujoin, que designa el sexo de una mujer.
3. Fienteurs, en el original.
4. La palabra que usa en el original es torcheculatif.
5. Un tipo de planta.

Adaptado y traducido por Adrián Sapetti, tomado de “RABELAIS: ŒUVRES COMPLÉTES”, ÉDITIONS DU SEUIL, par GUY DEMERSON, Paris, 1973.



El discurso de los bebedores, Doré.

De las consideraciones que hizo el filósofo Trouillogan respecto a las dificultades del matrimonio

Aquí transcribimos un episodio del libro tercero de *Pantagruel*, en homenaje a este gran autor. En ellos, uno de los personajes, Panurgo, pide consejos sobre el matrimonio. Son una sátira a la *disputatio* escolástica, el arte de argumentar sobre cualquier tema propio de teólogos y filósofos, así como al ideal griego del equilibrio, del *justo punto medio*. Más que el machismo craso del autor, quizá es esto lo más valedero de los siguientes pasajes.

Terminadas las anteriores palabras, dijo Pantagruel al filósofo Trouillogan:

—Os llega ahora el turno de responder a nuestra pregunta. ¿Debe Panurgo casarse o no?

—Las dos cosas —respondió Trouillogan.

—¿Qué decís?

—Lo que acabáis de oír.

—¿Qué es lo que he oído?

—Lo que he dicho.

—¡Ah, ah! ¿En esas estamos? —intervino Panurgo—. Pasemos por ello. ¿Debo casarme o no?

—Ni lo uno ni lo otro —respondió Trouillogan.

—Que el diablo me lleve —dijo Panurgo—, si no me vuelvo loco o logro entenderos. Esperad: me pondré los lentes sobre la oreja izquierda para tratar de oiros mejor.



Gargantúa, Doré

En aquel momento vio Pantagruel, en la puerta de la sala, al perrito de Gargantúa, al que llamaban “Kyne” porque ése fue el nombre del perro de Tobías. Entonces dijo a los reunidos:

—Nuestro rey anda por las cercanías; levantémonos.

Aun no había terminado de pronunciar estas palabras, cuando Gargantúa entraba en el salón del banquete. Todos se pusieron de pie para rendirle pleitesía, y Gargantúa, una vez que hubo saludado con su característica amabilidad a todos los concurrentes, dijo:

—Amigos míos: os ruego encarecidamente que no dejéis vuestros asientos ni vuestras razones. Acercadme una silla a este extremo de la mesa y dadme algo para beber en vuestra compañía. Y ahora decidme: ¿Sobre qué punto versaban vuestras palabras?

Pantagruel le respondió que se hallaban tratando una cuestión planteada por Panurgo: la de saber si debía casar o no y que tanto el padre Hipotadeo como el maestro Rondibilis habían evacuado ya sus respuestas. En el momento en que él entraba respondía el fiel Trouillogan, quien, cuando Panurgo le había preguntado: “¿Debo casarme o no?”, respondió: “Las dos cosas a un tiempo” y al preguntárselo por segunda vez: “Ni lo uno ni lo otro”. Panurgo se hallaba confuso ante tan contradictorias respuestas y aseguraba que no entendía su finalidad.

—Me parece —dijo Gargantúa— que yo sí la entiendo. Tal respuesta es parecida a la de un anciano filósofo, quien, interrogado sobre si tenía alguna mujer, contestó: “La tengo, pero no me tiene. La poseo, pero no me posee”.

—Tal respuesta recuerda —agregó Pantagruel— la que cierta espartana caprichosa dio cuando la preguntaron si alguna vez había hecho algo con un hombre, pues contestó que nunca, pero que eran varios los hombres que habían hecho algo con ella.

—Será bueno, entonces—, agregó Rondibilis— que mantengamos nuestra neutralidad en medicina y el término medio en filosofía, por participación de una y otra extremidad, por abnegación de ambas y mediante la división del tiempo dedicado tanto a la una como a la otra.

—Estimo —dijo Hipotadeo— que lo declaró mucho más claramente el Santo Enviado cuando dijo “que los casados sean como no casados y los que tienen mujer, como si no la tuvieran”.

—Interpreto lo de tener y no tener mujer —concluyó Pantagruel— en el sentido de que tenerla es



Panurgo habla con Pantagruel

Gargantúa y Pantagruel, aportes en estilo y educación renacentista

Aspectos estilísticos.

En el otoño de 1532 se imprime en la ciudad de Lyon, *el Pantagruel*. El éxito obtenido impulsa a Rabelais a publicar su almanaque titulado *Pantagrueline Prognostication* (principios de 1533). De 1534 data "*La vida inestimable del gran Gargantúa*", conocido como el *Gargantúa*, la historia del padre de Pantagruel.

Estos dos primeros libros fueron publicados bajo el pseudónimo de *Maistre Alcofribas Nasier*. Fueron muy exitosos, pero fueron condenados por La Sorbona por ser declarados obscenos y heréticos para la época.

En 1552 se imprime el *Quart Livre*.

Rabelais en estas obras escribe sobre qué y cómo debe ser la verdadera educación renacentista, lo que le dio un gran interés por la pedagogía. También demuestra su sentido crítico y su deseo de mostrar un camino en la educación. La obra, en sí, no es original, porque el objetivo de ser escrita era criticar la sociedad de su época, las prácticas de la iglesia, el escolasticismo medieval, y otras cosas más. Con un lenguaje grotesco y delicado en otras veces, expresa sus ideales paganos que se basan en la bondad natural de los individuos.

Rabelais es un genio multiforme, dos características que lo definen son: la pasión del humanismo (conocimiento profundo de autores griegos y latinos, una extraordinaria curiosidad de ámbito universal) y el amor de la Naturaleza (que incluye en su contexto la rehabilitación del cuerpo, de la vida física, y la intuición de que la naturaleza humana es intrínsecamente buena). En su obra prevalece la Naturaleza, engendradora de la Belleza y la Armonía. Al igual que la alegoría y el simbolismo también están presentes (personajes simbólicos: Grandgousier, Gargantúa, Pantagruel, Panurgo) -esta circunstancia lo convierte en un precursor del genio de Voltaire-

Su sentido agudo y amplio de la comicidad, que recorre todas las escalas del género, desde la farsa de corte medieval hasta la parodia y la comedia de caracteres o "figuras", es importante. Sorprende también una inusitada riqueza de léxico, una lengua fecunda que se inspira en las jergas más especializadas, en los dialectos regionales, y que no duda en enriquecerse con términos de propia y genuina creación, o bien recurre a deformaciones de vocablos ya existentes.

Le son familiares los procedimientos estilísticos de la enumeración (próxima a la enumeración caótica contemporánea) y de la acumulación, y su estilo se amolda a las más variadas fórmulas, ya se inspiren en el rico fondo tradicional, ya se fragüen a impulsos de la inspiración más personal y espontánea que se entronca con lo más popular, con el contacto directo con el habla del bajo pueblo.

El Libro primero del Gargantúa y Pantagruel fue impreso en Lyon, en 1532 cuando el autor tenía treinta y ocho años. Rabelais refiere las hazañas de Pantagruel, gigante al igual que su progenitor Gargantúa y dotado lo mismo que éste de una fuerza y un apetito formidables.

Obra bufonesca, se inscriben en ella múltiples pormenores de la vida real de la época y mil efectos cómicos, muchos de ellos procedentes de su experiencia de la vida estudiantil.

Para escribir sus primeros textos, Rabelais se inspira directamente en el folclore y la tradición oral popular. Fue el éxito de una obra anónima, destinada al público popular la que proporcionó a Rabelais la idea de componer un texto original. En 1532 habían aparecido en Lyon *Les Grandes et enestimables cronicques du grant et enorme geant Gargantua*, ("*Las grandes e inestimables crónicas del gran gigante Gargantúa*"), una colección anónima de cuentos populares a la vez épicos y cómicos. Esta colección conoció un enorme éxito. Rabelais se propuso escribir un texto que retomase la trama narrativa de estas Crónicas. Volvió a contar la historia de Pantagruel, hijo de Gargantúa de las crónicas.

En la figura de Pantagruel se encarna, se pone de relieve el ideal del propio Rabelais, que consiste en compagi-

nar la ciencia y aquella sagesse, o sabiduría dictada por la prudencia, consistente en saber llevar una vida sana conforme a la Naturaleza.

Rabelais declara haber escrito esta obra para su propio solaz y en provecho de la humanidad, sufriente, más que de ninguna otra enfermedad, de la invencible melancolía: "Escribir es mejor de risas que de lágrimas, ya que reír es lo propio del hombre". La excusa, el pretexto es leve, y en cambio el resultado es bien distinto.

En resumidas cuentas, el Gargantúa y Pantagruel ocupa hoy en día un lugar preeminente, como lo ha ocupado siempre, en el ámbito de la literatura universal.

El Pantagruel está, pues, muy marcado por las fuentes populares. Ante el éxito extraordinario de su Pantagruel, Rabelais quiso reescribir a su manera la historia de Gargantúa descartando las fuentes populares tradicionales iniciales y reeditó un Gargantúa literariamente más acabado y netamente más henchido de humanismo que la primera obra.

Rabelais cuenta los hechos y gestas de dos gigantes, Pantagruel y Gargantúa, desde su nacimiento hasta su madurez. No se trata de crueles ogros, sino de gigantes bondadosos y glotonos. El gigantismo de sus personajes permite a Rabelais describir escenas de festines burlescos. La infinita glotonería de los gigantes abre puerta a numerosos episodios cómicos. Así, por ejemplo, el primer grito de Gargantúa al nacer es: "¡A beber, a beber!". El recurso a los gigantes permite también trastocar la percepción normal de la realidad; bajo esta óptica, la obra de Rabelais se inscribe en el estilo grotesco, que pertenece a la cultura popular y carnavalesca.

Aspectos educativos y pedagógicos.

Se cree que el Pantagruel, es el primer libro que recoge un texto en euskera o vasco, al incluir la frase "Lagona edatera!" ("Amigo, a beber!").

En estas obras escribe sobre qué y como debe ser la verdadera educación renacentista, lo que le dio a Rabelais un gran interés por la pedagogía. También demuestra su sentido crítico y su deseo de mostrar un camino en la educación. La obra, en sí, no es original, porque el objetivo de ser escrita era criticar la sociedad de su época, las prácticas de la iglesia, el escolasticismo medieval, y otras cosas más. Con un lenguaje grotesco y delicado en otras veces, expresa sus ideales paganos que se basan en la bondad natural de los individuos.

Relata también la educación que el personaje Gargantúa recibía, fruto de la preocupación de su padre, Grandgousier, por hacerlo una persona de bien. Su madre se llamaba Gargabela y ambos padres eran dos monarcas poderosos que querían una amplia educación para su hijo.

Gargantúa fue educado por un maestro teórico: *Tubal Holoferne*, que lo saturó de tratados difíciles durante 20 años. Gargantúa estaba obligado a copiar trabajos muy largos en letra gótica y a aprender de memoria textos escolásticos.

Esta forma de educación hace que al joven su ingenio y talento no prosperen y que sus juicios sean pobres y carentes de valor. Al saber esto, Grandgousier, piensa que su hijo no estaba bien encaminado porque Holoferne no era tan buen maestro como él pensaba y le enseñaba incorrectamente, porque Gargantúa sabía de memoria muchos libros, pero estaba lejos de conocer las cosas verdaderamente, mientras que se convertía en un tonto.

Por esto, Grandgousier decide cambiar de maestro para su hijo, pero todos los que él le puso, enseñaban de la misma manera inservible. Estos maestros representaban la formal y sofisticada educación de ese tiempo.

Pero una vez elige a *Panócrates*, una persona más ágil y realista, (el cual es Rabelais encarnado en este personaje. Éste le pregunta a su nuevo alumno cómo había sido



Gargantúa, por Gustavo Doré

educado y al escucharlo, empieza a aplicarle su propio método de enseñanza. Panócrates refleja el sentido de la educación para Rabelais y para su época. Para ello, decide no perjudicar a su alumno haciéndole cambiar sus hábitos tan repentinamente. Poco a poco, lo acostumbró a vivir en sociedad y a interesarse por el medio que lo rodeaba, llevándolo de viaje para ilustrarlo.

Esta manera de enseñar hace que su alumno no sienta al estudio como una obligación desagradable y que no se aburra con una enseñanza unilateral, sino que las hace más variadas introduciéndole en medio de las clases teóricas educación física, para endurecerle el cuerpo, obligándole a saltar, trepar, nadar, disparar la honda y la flecha, esgrima, equitación y gimnástica completa.

Panócrates planea sus clases para que el joven aprenda los conocimientos fundamentales, como el conocimiento de las ciencias naturales (por la observación), Botánica (en las flores del campo), Astronomía (en los astros), Higiene en los alimentos, Matemática, por medio del juego de naipes y fichas, los cuales también le servían para dominar la Aritmética y la Geometría y otras cosas más siempre de manera sensitiva. Así pudo dominar los números. También le enseña la Moral, lectura, dibujo, griego, latín, las artes liberales, los textos clásicos, etc.

A veces, las circunstancias no eran las apropiadas para dar clases, por eso Panócrates buscaba siempre la manera de poder educarlo hasta en las circunstancias más difíciles y también pretendía abarcar todos los aspectos que pudieran servir para que Gargantúa se educara completamente.

En el capítulo titulado "*Cómo Gargantúa invertía sus horas en los días lluviosos*", el joven adquiere una amplia formación que le va a servir para educar a su hijo Pantagruel. Por eso, Gargantúa desea que su hijo posea una educación realista y muy valerosa, a diferencia del enfoque de su padre quien deseaba que su hijo poseyera una sabiduría abstracta y sin validez para la realidad que estaban viviendo. Gargantúa le da a su hijo más conocimientos para que posea un saber infinito y sin fronteras.



Monumento a Rabelais

BIBLIOGRAFÍA

-Alvarenga, Luis. 2004. El Renacimiento. Rabelais, amo de la desmesura. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta. 28 de agosto del 2004. No 28.

- Gargantúa y Pantagruel, resúmenes y sinopsis.

Revisados por Golloco y Donanfer.

<http://es.shvoong.com/books/1769967-gargant%C3%BAa-pantagruel/>

<http://es.shvoong.com/books/1723447-gargant%C3%BAa-pantagruel/Bibliografia>:

- Rabelais, F. Grandes obras de la literatura universal. Gargantúa y Pantagruel. Ed. Salvat.

- Rabelais, François Ebrisa Online Gran Enciclopedia Salvat

<<http://www.ebrisa.com/portalc/articulo-S/486976>>, [20/06/2008].

-François Rabelais. 1940. Gargantúa y Pantagruel, por. Ed. de Librería Perlado, Buenos Aires.

-Ilustraciones: "No todos pueden comerse una vaca entera

(Ilustración para Gargantúa y Pantagruel, de Rabelais, por Gustave Doré) y Gargantua's Paris Meals. Four Men are Feeding Him with Mustard (Rabelais).



Caricatura de Rabelais

Nota Minibiográfica de François Rabelais.

Escritor, médico y sacerdote, este genio de las letras, nacido y muerto en Francia, es quizás el más irreverente, escatológico, revulsivo y satírico de las letras de ese país, comparable a nuestro Cervantes o al inglés Lawrence Sterne. El protestante Calvino no vaciló de tildarlo de "ateo y hereje", y tal vez hubiera deseado llevarlo a la hoguera como hizo con Servet cuando se atrevió a decir que la sangre circulaba por las venas.

Rabelais inventó palabras, giros idiomáticos, y expresiones, por lo que su traducción es francamente difícil, por ejemplo la palabra pantagruelismo de la cual deriva pantagruélico como sinónimo de una comida abundante, exageradamente copiosa; a la vez podría ser algo grandilocuente, exuberante, desmedido.

NOSTRADAMUS Y RABELAIS, DOS COETÁNEOS

Nostradamus compar te con Rabelais (en la imagen), el autor de los célebres Pantagruel (1532) y Gargantúa (1534), no sólo el tiempo histórico. Ambos estudiaron medicina en la Universidad de Montpellier y gozaron del amparo de poderosas mujeres. Si la reina Catalina de Médicis protegía a Nostradamus, Margarita de Navarra, hermana de Francisco I, era protectora de Rabelais. Las obras de uno y de otro son retratos velados de una misma realidad calamitosa. En el caso de Rabelais, le granjearon suspicacias y condenas, como la de la facultad de Teología o la del Parlamento. Como Nostradamus, Rabelais también elaboró almanaques y escribió el segundo capítulo de su Gargantúa calcando el estilo agorero del momento, aunque premeditadamente falto de todo sentido.